

Organización, se estudian y se adoptan estilos de puertas, ventanales, vidrieras, pavimentos, mobiliarios, afirmación de muros y torreones.

La labor es grande, pero el afán de reconstrucción es mayor. Se emplean obreros de la región concedores del mortero que antaño se empleaba; se arreglan artesonados, se barren los escombros del patio y se limpia el pozo, de góticas columnas; se revocan y restauran lienzos de pared, a pesar de su dificultad y del error de otros restauradores, que emplearon cemento y ladrillo, tan en contraste de la estructura general del edificio. Se asean los sótanos, y lo que fueron establos y caballerizas provisionales, sucios, malolientes, se hacen comedores y salones amplios, y una hermosa capilla con un retablo del mismo estilo que los artesonados de alfarjía, bajo la advocación de una bellísima imagen medieval de la Virgen María.

Ardua fue también la tarea del amueblado. Armaduras, bargueños, velones, lámparas, cuadros, tapices, alfombras, arcones, todo fue preciso buscarlo para tal fin. Las dificultades económicas fueron muchas, pues no se contaba con ayuda oficial grande.

Gestionado, pues, su alquiler al actual propietario, al fin, en el año 1945 se inauguró la Academia Nacional de Rurales «Onésimo Redondo», para instructores auxiliares de dicha Sección, con asistencia de Ministros y Jerarquías.

El Castillo formaba hombres que vertía por España, hombres educadores, y devolvía al campo parte de lo que el campo le había dado.

Bajo el mando espiritual de un caudillo castellano (Onésimo), habitaban el Castillo, otra vez, caballeros de una orden nueva: la Falange.

Después, la Sección de Rurales se engloba en la Ayudantía Nacional de las Falanges Juveniles de Franco, y el ayudante nacional, Martí, continúa en su amoroso empeño, y en él siguen cursos técnico-agrícolas, de Mandos para juventudes rurales, para delegados locales de la Organización, para jefes de Hogar Rural (Casas de la Juventud), cursos de especialistas, de Cultura y Arte (bello marco histórico), de capacitación social (unión entre ciudad y campo), y cursos para jefes de centuria, capitanes de la juventud española.

Hoy en día, entre las canciones alegres de la juventud y el recio pisar de las nuevas promociones—de caballeros de la nueva Orden de la España auténtica—, vuelan las palomas como un lazo que une a la España nueva con la España eterna.

BERNARDO VAZQUEZ GIL